

VERSION CASTELLANA DEL TRATADO
DE FISILOGIA DE MACLEOD

ES MUY de celebrarse que la próxima publicación de una versión castellana, que ya se anuncia, ponga al fin al alcance de los estudiantes de habla española, en la forma a que ha llegado,¹ a través de varias ediciones, una obra que en la tercera de ellas (1920)² ya fue de gran utilidad para imprimir nuevos aspectos a la enseñanza de la fisiología en México.

Hacia los años en que el autor de esta nota fue invitado, primero para organizar "demostraciones" (1918), y después a dar todo el curso a uno de los dos grupos en que empezaron a ser divididos los alumnos en la Escuela de Medicina (1922),³ seguían siendo de uso corriente entre éstos, los textos de procedencia francesa.

Empezaron a tener tales libros franco acceso al país, al lograr éste separarse políticamente de la metrópoli española, y gracias a ello, don Manuel Carpio (1791-1860) embezó a seguir con tanto interés las conquistas experimentales del gran fisiólogo François Magendie (1783-1855), que cuando llegó a ser primer catedrático de fisiología del flamante Establecimiento de Ciencias Médicas (1836),⁴ muy acertadamente eligió para texto su Précis de Physiologie, en vez de los anticuados que seguía prefiriendo la vetusta Universidad. Siguieron después otros muchos, también franceses, entre ellos los de quienes llegaron a olvidar que el

1. *Medical Physiology*.: Edited by Philip Bard. 1340 pages, with 508 illustrations, four in color. Eleventh edition. St. Louis. The C. V. Mosby Company. 1961.
2. Macleod, J. J. R. Assisted by Roy G. Pearce, A. C. Redfield and N. B. Taylor and by others. *Physiology and Biochemistry in Modern Medicine*. 922 pages, with 243 illustrations, including 9 plates in colors. St. Louis, C. V. Mosby Company, 1920.
3. Izquierdo, J. J.: *Balace Cuatricentenario de la Fisiología en México*. 358 páginas. Ediciones Ciencia. México. 1934. Véanse las páginas 273-278.
4. Véase 3: páginas 162-172.

gran Claude Bernard (1813-1878), había en la propia Francia consolidado el nuevo edificio de la medicina científica de base experimental.⁵

Hacia 1922, seguían siendo de uso corriente: El pequeño Précis de E. Hédon,⁶ el de M. Arthus;⁷ el Tratado de E. Gley (1857-1930),^{8, 9} escrito originalmente por el profesor Küss de Estrasburgo en 1870, vuelto a presentar por él, con la colaboración de Matías Duval, en 1872, 1883 y 1889, a partir de 1897 por éste, asociado a Gley, y ya sólo por el segundo, a partir de 1906. Venía siendo muy usada en México, la versión castellana de J. M. Bellido (1880-1952),¹⁰ Algunos seguían consultando las obras de León Frédéricq (1851-1935)¹¹ que don Daniel Vergara Lope (1865-1938) había dado a conocer después de su viaje a Europa en 1897.¹² Otros, la versión española del Tratado de Luigi Luciani.¹³

Pero desde 1920, al suscrito ya le había parecido ¹⁴ que la revolucionaria tesis de Claude Bernard, de que la medicina experimental debía ser base de la ciencia médica, no había llegado a tener entre nosotros las debidas consecuencias, así como que, por ello, "la fisiología, la más científica de las disciplinas médicas, no había llegado a ser cultivada como lo merecía". Ya sostenía que aunque en el medio local, al presentar los problemas de la fisiología se viniera evitando analizar sus "mecanismos íntimos" (físicoquímicos), porque se pensaba que eso "llevaría demasiado lejos y apartaría del punto de vista general",¹⁵ no por ello se debería seguir dejando de plantearlos en términos de física y de química, ni de resolverlos con el auxilio del método positivo propio de las ciencias.¹⁶

En tales condiciones fue cuando conoció la recién publicada, tercera edición, de "Physiology and biochemistry in modern Medicine", de J. J. R. Macleod y colaboradores.¹⁷ El título mismo de la obra, reflejaba ya el propósito claramente

5. Referencias al respecto, en 3: páginas 166, 177, 232, 234, 236 y 238.
6. Hédon, E.: *Précis de Physiologie*. Huitième Edition, Revue, Corrigée et Augmentée. Paris, Librairie Octave Doin Gaston Doin, 1921. 796 p.
7. Arthus, *Physiologie*. 6e. édition. Paris, Masson et Cie. 1920. 962 p.
8. Gley, E.: *Traité élémentaire de physiologie*. Quatrième Edition Paris, Librairie J. B. Bailliére et Fils, 1919. 1214 p.
9. Izquierdo, J. J.: *El Tratado de Fisiología de Gley*. Septuagenario en la enseñanza de la Fisiología, Gac. Méd. Méx., tomo LXIX (1939), págs. 414.
10. Gley, E.: *Tratado de Fisiología*. 6a. ed. rev. correg. y aument. por J. M. Bellido. Barcelona, Salvat Edits, S. A., 1926. XLVIII. 1152 páginas.
11. Frédéricq, L. et J. P. Nucl. *Eléments de physiologie humaine*. Septième Edition. Paris, Masson et Cie. Editeurs. 1920. 624 p. Véase Gac. Méd. Méx., tomo LXVI (1936), páginas 181-189.
12. Véase *Mems Acad. Nac. Ciencias* (México), tomo LVI (1949), págs. 562-563.
13. Luciani, Luigi: *Tratado didáctico de fisiología humana*. Vers. por P. Ferrer Piera, bajo la dir. y con notas bibliográficas de Rafael Rodríguez Méndez. Barcelona, Establecimiento Tip. Ed. de A. Virgili [s. a.] 2 tomos.
14. Izquierdo, J. J.: *Gac. Méd. Méx.*, tomo LV (1920), pág. 350.
15. Véase Ocaranza, F.: *Lecciones de Fisiología General*. Prólogo de Alfonso Pruneda. México. Sept. 1927. página 238.
16. Véase Izquierdo, J. J.: *El método de la fisiología*. Gac. Méd. Méx., tomo LVIII (1927), páginas 260-276.
17. Obra citada en la nota 2:

expresado desde el prefacio de la primera edición,¹⁸ de presentar la fisiología como una aplicación de los hechos y leyes conocidos de la física y de la química, para así llegar a explicar las funciones de la materia viviente, con amplitud que permitiera edificar sobre tales bases el conocimiento clínico. Con tal finalidad, advertía el prefacio de la tercera edición,¹⁹ que ésta no sólo daba cuenta de las aplicaciones de la fisiología, ya hechas a la clínica, sino también, por adelantado, de lo que próximamente tendría que ser aplicado, para así preparar el camino con la presentación de principios orientadores. Desde la primera edición se había hecho saber²⁰ que la preocupación fundamental del autor venía consistiendo en hacer que sus alumnos fuesen enseñados en el laboratorio a observar con exactitud los hechos y a correlacionarlos, para luego sacar conclusiones que los llevaran a conocer las diversas funciones del cuerpo humano en estado de salud, y así llegar a comprender, con criterio científico, lo que es la enfermedad. Hubiera querido que libro tan excelente fuera usado como texto por sus alumnos, pero para su gran mayoría esto resultó imposible, no sólo porque desconocían la lengua en que estaba escrito, sino porque no fue fácil hacerles atractiva la nueva forma de plantear y discutir los problemas, que por no comprendida, seguía todavía sin despertar interés en el ambiente general de la Escuela.

Con todo, la obra resultó valiosa porque indujo a introducir en el curso nuevas secciones, entre ellas la importantísima relativa a los tejidos excitables, nervio y músculo, así como diversos capítulos de bioquímica, que el suscrito siguió incluyendo en su curso de fisiología, fundamentalmente con ajuste a la excelente obra de Peters y Van Slyke,²¹ durante treinta años, hasta que en 1956 al fin quedaron incorporados en programas de cursos a los que de modo más directo correspondían.

Fue después de la muerte de Macleod (1935) cuando las nuevas ediciones de la obra, a partir de la octava (1938), empezaron a ser puestas al día, con algunas modificaciones, por Philip Bard, bajo el título de Macleod's Physiology in Modern Medicine.²² Todas, hasta la que próximamente aparecerá vertida al castellano, han llevado al frente la declaración de que han estado destinadas²³ "a presentar aquella parte de la fisiología que es de particular importancia para el estudiante de medicina, para el médico práctico y para el médico científico, en términos de las investigaciones experimentales que han llevado al estado actual en que se hallan nuestros conocimientos".

Se encontrará pues muy natural que el suscrito haya querido celebrar de mo-

18. Reproducido al frente de 2: pág. viii.

19. En 2: página v.

20. Ibid, página vi.

21. Peters, P. P. and D. D. Van Slyke: *Quantitative clinical chemistry*. Vol. I. Interpretations. London. Baillière, Tindall and Cox. 1931. 1264 págs.

22. Véase la cita 2:

23. Véase la obra citada en 2: página 7.

do tan especial, el que la aparición de esta obra en lengua castellana, vaya a contribuir a que la fisiología "sea enseñada de manera que contribuya de modo efectivo a la formación de los futuros médicos; para ayudarlos a que se formen conceptos adecuados acerca de los fenómenos que se están sucediendo en el cuerpo del hombre, sano o enfermo, así como la capacidad necesaria para poder juzgar del valor y alcance de los métodos diagnósticos y terapéuticos". En otras palabras, para que, por las razones y antecedentes histórico-científicos que mucho ha venido repitiendo,^{24, 25} el edificio de la fisiología quede levantado sobre indispensables bases físicoquímicas, sin las cuales no puede servir de base efectiva para la formación del médico moderno.

J. J. IZQUIERDO

-
24. Izquierdo, J. J.: *Bases físicoquímicas para que la fisiología sea base efectiva en la formación del médico*. Gac. Méd. Méx., tomo XCI (1961), páginas 499-508.
25. Izquierdo, J. J.: *Ensayo que urge dar por terminado*. Editorial. Gac. Méd. Méx., tomo XCII (1962), páginas 627-630.